

pisadas del sistema ortográfico de Fray Luis de León), inició una reacción etimológica, fijando la ortografía de tales voces, y hoy todos no sólo escribimos, sino que pronunciamos *acceptar, cautivo, conducta, doctrina, insigne, oscuro* y aun *obscurus, seguro*, etc. Y de aquí ha resultado que los vocablos castellanos son en general más conformes con el original latino y más íntegros en su forma que los italianos; porque en España, merced a la Academia, los doctos dominaron el uso, y en Italia el uso arrastró a los doctos (1).

La nomenclatura *científica*, fundada en la etimología y la analogía, hace felices invasiones en el lenguaje usual, acreditando y vulgarizando muchos nombres técnicos que reciben carta de naturaleza en el Diccionario vulgar y penetran a las veces en el santuario de las musas. "No debe cerrarse la puerta por neológicas, ha dicho atinadamente uno de vosotros, a las voces cuya aceptación dia-

---

(1) Es verdad que la Academia, después que en el siglo pasado rectificó la fonética por medio de la ortografía etimológica, en el presente (1802—1815)